

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

LOS PADRES DE MOISÉS

por Antoni Mendoza i Miralles

17

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2002
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)
c-electrònic: ecb.edicions@wanadoo.es
Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

«Por fe Moisés, nacido, fue escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey».

(Hebreus 11:23).

La descripción de los hechos sucedidos entorno al nacimiento de Moisés, la encontramos en el capítulo segundo del libro del Éxodo. Es una descripción breve, de solo medio versículo: "...parió un hijo: y viéndolo que era hermoso, tuvole escondido tres meses" (Éx 2:2b). Una vez más Dios, en éste capítulo de la epístola a los Hebreos, nos llama la atención sobre hechos que aparentemente no son muy relevantes, y a los que normalmente no prestaríamos demasiada atención.

El personaje

Las palabras de Hebreos únicamente nos habla de los padres de Moisés, pero no nos dice como se llamaban. Lo mismo sucede en el capítulo segundo del Éxodo, donde se habla de un varón de la familia de Leví y de una hija de Leví. Es más, en la descripción del nacimiento tampoco se nos dice el nombre del niño, hasta que es llevado a la hija de Faraón a los tres meses, ni el de su hermana. Para saber el nombre de los padres hemos de ir al capítulo 6, donde se dice que eran Amram y Jocabed, y para saber el nombre de su hermana hemos de ir al capítulo 15, donde se dice que era María (Éx 6:20; 15:20).

El relato del Éxodo centra nuestra atención en los hechos, sin tener en cuenta, de entrada, las personas concretas. Ello nos lleva a considerar, en primer lugar, sobre los hechos y sus motivaciones espirituales.

La información que tenemos de los padres de Moisés no es mucha. Sabemos que su padre se llamaba Amram, que era hijo de Coat, i nieto de Leví (Éx 6:16, 18). Que vivió 137 años; y que se casó con una tía suya, llamada Jocabed, de la que tuvo tres hijos, que conocemos: María, Aarón y Moisés (Nm 26:59).

No sabemos nada más de ellos, más allá del hecho que nos son presentados como ejemplo de fe, y que cuidaron de Moisés hasta que fue entregado a la hija de Faraón cuando creció.

El peor momento para tener un hijo

Desde nuestra óptica actual, diríamos que el momento que los padres de Moisés escogieron para tenerlo fue el peor posible. Incluso alguno diría que fueron unos atolondrados, unos irresponsables... ¿A quien se le acude tener un hijo cuándo las autoridades están matando a todos los recién nacidos varones de los israelitas? Ya la vida era bastante difícil para ellos sin esa orden, puesto que vivían como esclavos bajo la opresión de Faraón, y ahora con ésta nueva orden la situación era aún más complicada. El futuro no estaba nada claro, y no se veía ninguna salida para aquella situación.

Pero, como tantas veces, la manera de Dios de ver las cosas no coincide con la nuestra. Es cierto que algunos muestran una gran irresponsabilidad y falta de reflexión en sus actos; pero el énfasis en la “paternidad responsable” no nos debe hacer olvidar que hemos de buscar la voluntad de Dios. El autor del Salmo 119 nos da una buena y santa pauta: la de meditar en la Palabra de Dios, y considerar atentamente la manera de actuar de Dios (Sal 119:15).

Viéndolo que era hermoso

Cuando el niño nació, comenzaron los problemas, puesto que estaba en peligro de muerte. Que Amram y Jocabed, los padres de Moisés, se atrevieran a esconder el niño por tres meses en casa, fue un desafío a la autoridad de Faraón.

Pero Amram y Jocabed habían decidido obedecer a Dios antes que a los hombres, y no iban a entregar a su hijo a la muerte, por más que lo ordenase Faraón, y que se arriesgasen a ser castigados.

Ésta manera de actuar se opone frontalmente a la tendencia abortista actual. Decidieron, además de llevar adelante aquel embarazo, luchar por preservar la vida de su hijo contra las directrices de las autoridades del momento.

Cuando vieron que el niño “era hermoso”, reforzaron su decisión; aunque también la hubieran llevado a cabo si el niño hubiera sido feo o presentase alguna anomalía.

Qué fuese hermoso no fue la razón por la que preservaron la vida del niño, sino una motivación más para llevar a cabo la firme decisión que habían tomado. Las palabras del Éxodo parecería indicar que Jocabed fue la que tomó la decisión, pues únicamente se habla de ella. Pero la descripción que Esteban hace de los hechos, delante de aquellos judíos que querían matarlo, afirma que fue criado los tres meses en casa de su padre, y Pablo indica que tanto la madre como el padre asumieron aquella valiente decisión.

Y fue agradable a Dios

Pablo dice que no solamente Jocabed encontró “hermoso” al niño, sino que padre y madre lo vieron hermoso. Esteban añade a ello que “fue agradable a Dios”. Esta segunda afirmación nos indica que en Moisés había algo más que una cara bonita, de una manera que no sabemos, la obra de Dios ya se evidenciaba en aquel recién nacido .

Amram y Jocabed tenían otros hijos, pero no por ello dejaban de considerar al recién nacido hermoso. Fue hermosa la experiencia de la maternidad y de la paternidad, también el momento del nacimiento, aunque Jocabed padeció los dolores del parto y el saber que al mundo que venía aquel niño. Nada privó a aquella familia de disfrutar la alegría del nacimiento del niño. También para Dios fue hermoso, fue “agradable” desde el mismo momento de su nacimiento. Dios contemplaba el aspecto externo del

niño, pero también el interno del corazón, y veía a través del tiempo cumpliendo el propósito para el que lo había llamado. Todo eso lo hacía “hermoso”, “agradable”, para Dios en el momento de su nacimiento. La Palabra describe a los hijos como herencia de Jehová (Sal 127:3). El nacimiento de un niño es una alegría que Dios concede a los hombres, por eso los hombres, especialmente los padres, tendrían que estar contentos en ese momento.

Para Dios fue tan agradable en nacimiento de Moisés, como la decisión de sus padres de defender la vida del niño y tenerlo en casa por tres meses.

Lo hicieron «por la fe»

Volvamos nuevamente a Amram y Jocabed, y a la revelación que Dios nos da, a través de Pablo, de un hecho del que no encontramos anteriormente ninguna referencia explícita. Ellos hicieron lo que hicieron en obediencia a la Palabra de Dios, y confiando en el Dios de la Palabra.

Si en Éxodo básicamente se habla de la madre de Moisés, en Hebreos se dice que la decisión y la acción la llevaron a cabo los dos. Los dos lo escondieron, los dos lo vieron hermoso, los dos no tuvieron miedo del decreto de Faraón. ¡He aquí un buen ejemplo para todo matrimonio cristiano!

Un matrimonio, para ser cristiana, demanda que tanto el hombre como la mujer sean creyentes, auténticos renacidos. Sin éste requisito no se puede dar un matrimonio cristiano, puesto que nadie, sino es Dios, puede bendecir un matrimonio cristiano. Ésto no es una novedad de la dispensación de la Gracia, puesto que ya los padres de Moisés, que vivieron bajo la dispensación de la Promesa, se dice que eran de la familia de Leví, que formaban parte del pueblo de la Promesa.

Un matrimonio cristiano ha de manifestar que su vida en común está de acuerdo con la Palabra de Dios. En eso también el matrimonio formado por Amram y Jocabed nos son un ejemplo a los creyentes de la dispensación de la Gracia. Ambos actuaron unánimemente; y lo que es más importante, lo hicieron «por la fe». Vivieron una vida de comunión personal con el Señor, pero también vivieron una vida matrimonial de comunión con el Señor.

No sabemos hasta donde llegaba el conocimiento que tenían de la Palabra de Dios y de su voluntad, pero lo que sí sabemos es que fueron obedientes a lo que conocían. La convicción de que actuaban de acuerdo con la Palabra de Dios y su voluntad, les dio fuerzas para vencer el temor que les provocaba el decreto de Faraón. Fueron unos padres valientes y... espirituales, en un momento difícil de la historia del pueblo de Dios. Este tipo de padres son necesarios en todos los momentos de la historia del pueblo de Dios. Si eres padre, si eres madre, eso es lo que Dios requiere de ti personalmente, y de ambos como matrimonio.

Unos padres de fe

Tanto las librerías seculares como las cristianas están llenas de libros dedicados a «enseñar» a ser padres. En ocasiones, para que para ser padre se necesite una preparación digna de una carrera universitaria, complementada con estudios de postgrado. No podemos entender como lo hacía nuestros padres, abuelos, bisabuelos... son todos los recursos que disponemos en la actualidad. Pero resulta que la situación familiar actual es muy preocupante, aún con todo lo que tenemos, y eso nos deja desconcertados.

Los padres hemos de recuperar la fe que Amram y Jocabed manifestaron cuando nació Moisés. Esa fe es la que puede unir a un matrimonio cristiano en su manera de pensar y actuar. Una fe seria, consciente, sólida y viva. Una fe personal, pero también

matrimonial. Una fe que nos permitirá disfrutar de lo mejor de la vida familiar, incluso en los momentos difíciles. Una fe que nos dará la valentía que necesitamos para preservar la «vida» de nuestros hijos, la física y la espiritual, en medio de un mundo que les ha tocado vivir, un mundo que quiere acabar espiritualmente con nuestros hijos, con el objetivo final de acabar con el pueblo de Dios.

Parte de situación de debilidad que vive la Iglesia de Dios actualmente, y nos referimos a los verdaderos renacidos, se debe a la poca fe que evidencian los matrimonios cristianos y los padres cristianos. Se vive una fe de subsistencia, y falta una fe fuerte y desafiante. La fe de la que habla Hebreos 11 es una fe viva y activa, una fe que obra, es una fe valiente, que lleva a hacer cosas que nunca podríamos hacer en nuestras propias fuerzas. Una fe vivida en la cotidianidad de la vida, y en medio de las circunstancias que esta nos trae.

Puede que creamos que los tres meses que Amram y Jocabed escondieron a Moisés en casa fue poca cosa, al fin de cuentas únicamente se «merece» un versículo en Éxodo y Hechos. Si creemos eso estamos equivocados, puesto que Dios lo ha considerado digno de mención especial en la galerías de los ejemplos de la fe, que es Hebreos 11. Los tres primeros meses de vida son vitales para la existencia física: puesto que en ese tiempo el recién nacido se alimenta únicamente con la leche materna. Pero los tres primeros meses de vida también fueron vitales para lo que después sucedería: que la hija de Faraón lo salvase, y permitiese que creciera en casa de sus padres, bajo la influencia de la fe en Jehová.

Honremos la memoria de Amram y Jocabed, siguiendo su buen y santo ejemplo. Y sobre todo, honremos al Señor, que es el Autor y el Consumador de la fe, evidenciando ésta fe en nuestras vidas. ¡Que Dios nos ayude, a ti y a mi!

Edicions Cristianes Bíbliques